

Reflexiones:

“EL ÈXODO DE CARACAS A ORIENTE DE BOLÌVAR POR LA LIBERTAD”
“EL ÈXODO DE EGIPTO AL SINAI DE MOISÈS POR LA TIERRA PROMETIDA.
“Dos hechos que guardan relación en la historia Universal”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 11



La Epopeya gloriosa de Simón Bolívar, no estuvo en la Carta de Jamaica, ni en las expediciones de los Cayos de Haití, tampoco en la Campaña Admirable, ni en el Congreso de Angostura con sus famosos decretos. Tampoco estuvo en la batalla de Boyacá con la derrota a los realistas del General José María Barreiro, ni en la Campaña del Magdalena, ni en la batalla de Carabobo, ni tampoco en el Paso de los Andes con la conquista del Sur Andino, ni en el Congreso de Panamá.



La verdadera dimensión humana del Libertador Simón Bolívar, la demostró en el éxodo a oriente, o (emigración a oriente). Solamente comparada con el éxodo de Egipto patrocinada por Moisés.

Simón Bolívar, a pesar de tener una hacienda en Capaya, no conocía bien los parajes que distan de Caracas a Barcelona. Sin embargo, para salvar al pueblo de Caracas de las lanzas de Boves, aventuró al pueblo a los más inhóspitos caminos y aventuras jamás vividas ni antes ni después de la emigración a oriente.

“Contaré como era la flor y fauna y los parajes a los que tuvo que enfrentarse el pueblo de Caracas, compuesto por más de veinte mil personas, en su mayoría viejos, enfermos, mujeres y niños”:



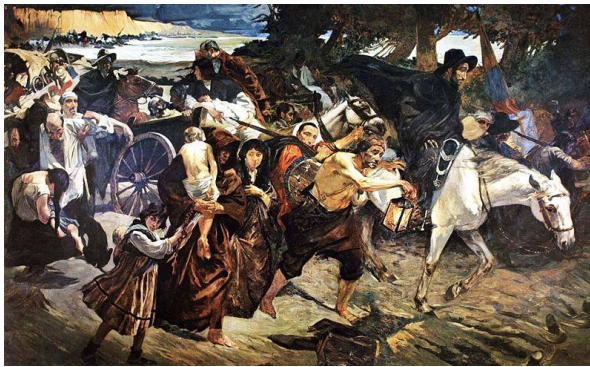
El mes de Julio, es el período de más calor y lluvioso del año; por tales motivos las quebradas de Mampote, Quebrada seca, Isnape, Guacarapa, Gúcime, Zumba, Orismao, Guaisita, el Río Guarenas, Carupao, el Río grande Caucagua, el Río Tuy. En Capaya, encontramos los ríos Capaya, Marasmita, Río café, Río Morochas, Río Ochoa, río Chico y río Guapo. Entre otros ríos más, lagunas, breñales, marismas y birongos, todas estas quebradas, caños y ríos, están arropadas con una arbórea o flora compuesta por Guasimos, Samanes, Cují negro, Ceiba, Bucare, Cedros, Mameyes, Orote, huevo de gato, Mangos, Gavillo, Caoba, Saquísaui, Apamate, Minijau, Curarire, Pardillo, Salso algarrobo, Caruto, Yagrumo, Almácigo, Totumo, Carocaró, Dividive, Aguacate, naranjillo y Manzanillo. Mucho gamelote, zarzas, cadillos, hierbas pegajosas, espinillos, guaritotos, ortigas, y gran cantidad de ofidios de todo tipo: lapas, iguanas, rabopelados. Se escucha el canto

de las guacharacas, arrendajos, turpiales, moriches y paraulatas, también el silbón y la llorona.



Las plagas son, sanguijuelas, garrapatas, bilharzia, caribe, zancudos, jején, abejas avispa grandes y pequeñas, arañas monas, y tambochas (hormigas). También existen váquiros, tigres, leones y monos araguatos.

Este panorama ambiental, se interrumpe en Boca de Uchire con la inmensidad del mar, la brisa fuerte de la costa, los rayos del sol y el olor a laguna podrida, todo esto se conjuga para dar un ambiente de muerte y soledad a millares de personas que allí llegaron, cansadas, llenas de heridas, muertas de hambre y de sed. – Lo único que ofrece este ambiente de Boca de Uchire al que pasa por allí, es una total soledad.



Entre Boca de Uchire y el Hatillo, se encuentra la laguna de Unare con una superficie de 25 kilómetros de largo. Se trata de una laguna pestilente, un reservorio de avifauna de la región, llena de flamencos rojos, corocoras, catúas negras y garzas blancas, que viven de los millones de camarones, peces y cangrejos que habitan estas lagunas. Pero también existen

grandes nubes de mosquitos de todo tipo, transmisores de malaria. – Más allá de lo aquí narrado, están las playas de Clarines y Píritu, en donde la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, y la Basílica de Cristo de José, esperan al visitante.

El Libertador Simón Bolívar, ayudó muy cariñosamente a pasar el caño de Río Chico a sus primos, los nietos de “Doñana”, a la familia de la Montera y a otros muchos niños más, que por el crecido de la quebrada les era imposible pasar. Como cosa del destino porque la historia así lo reseña, entre estos niños ya más mayores, se encontraba la que sería una heroína “Luisa Cáceres de Arismendi” que el Libertador muy amablemente pasó en la grupa de su caballo.

Todo marchaba muy bien. Si se toma como bien, el sacrificio que toda esta gente hacía para salvarse del degüello, casi seguro de las manos de Boves y los suyos.

De pronto. ¡pum.. pum.. pum! se sienten unas descargas de fusilería, y unas órdenes de mando. – Eugenia se despertó y llamó a María Teresa, que estaba en la habitación de al lado. La columna del mulato Andrés Machado, había sido detenida en el caño, por los patriotas de la retaguardia. – De pronto, patriotas y realistas estaban en una estrepitosa lucha. Simón Bolívar al ver el peligro que se avecinaba, dio la orden de partir. Un destacamento era suficiente para detener por un largo rato a los perseguidores. Simeón, tuvo que quedarse para hacerle frente al enemigo.



La emigración siguió por el estrecho que hay entre la selva y el mar. A lo lejos se seguían oyendo la fusilería. A medio día llegaron a la laguna de Tacarigua. Un largo y estrecho pasadizo que por varias millas, deja un largo lago, un estrecho corredor de ancho de la calle entre sus aguas salitrosas y el mar. –Los aguaceros del mes de

Julio, habían preñado a la laguna que parecía emponzoñada y verdosa. –Casi al llegar a ella, una boa arrastró a un niño. –La emigración a oriente, ha entrado en un callejón de

muerte. A derecha e izquierda la huida es imposible, de un lado está el mar, del otro está esa ciénaga gigantesca de arenas movedizas y aguas podridas. Atrás viene el mulato Machado cortando cabezas, y adelante cinco leguas de arena blanca que al mediodía degüella los pies.

El cielo azul y placido. Allá a lo lejos, tres hileras de cocoteros cimbreándose al viento, pareciera que dan un saludo de bienvenida y de paz a aquella muchedumbre que vuelve a arrastrarse bajo el sol inclemente de Barlovento, semejando a una oruga o gusano de dos cabezas.



De repente el mar se cubre de velas, Eugenia cuenta doce, "...Si, son doce bergantines que se acercan a la playa". –La muchedumbre se espanta, los barcos llevan los colores de España. De inmediato una andanada la deja sorda. Delante de ella a pocos pasos, una familia entera es barrida por una bala de cañón. –Los fugitivos gimen, lloran y gritan espantados, pretenden huir, los cañonazos los llevan a buscar la protección de la ciénaga

hedionda llena de agua podrida que está a su derecha. Los caimanes y las culebras los engullen. – Eugenia enloquecida, corre con Matilde y los muchachos hacia adelante. Una bala parte en dos a Matilde, otra le arranca la cabeza a Santiaguito, el único nieto de "Doñana", que ya era Teniente de los revolucionarios en marcha. –La arena se ha enfangado de sangre. Más de dos mil personas han sido fusiladas por un pelotón de barcos realistas. –Dice un mantuano muy conocedor de montesinas: "...Tenemos que salir cuanto antes de entre los muertos,...antes de que llegue la zamurera..." – Cuando finalmente partieron, se reagrupó la multitud. Esa noche, la tragedia se extendió por el campamento patriota, todos tenían alguien por quien llorar. –Eugenia y María Teresa, lo hicieron sobre los cadáveres de Matilde y Santiaguito. La cabeza del muchacho cayó en la ciénaga, trataban inútilmente de encontrarla, el cuerpo en su cintura, tenía las dos pistolas que le regaló "Doñana", Matilde tenía las pupilas dilatadas, había un terrible dolor en sus ojos. Momentos antes vio decapitar a su hijo. Se entierra a los muertos, son tantos que no alcanzan las palas ni los hombres. Eugenia y María Teresa con las manos sangrantes, cavaron dos tumbas en la arena, cansadas de llorar se durmieron encima de ellas. –Pasada la noche llegó el destacamento de Simeón. –El mulato no venía con sus hombres. Un balazo lo dejó tendido en el caño. Eugenia y María Teresa nada se dijeron, pero en el fondo de cada una le dieron gracias a Dios.



El día 13 de Julio al día siguiente del trágico baile del "Piquirico" en la ciudad del Cabrial, Tomas José Morales por órdenes de Boves, salió con el grueso del ejército camino de oriente, iba en persecución de los fugitivos con órdenes de degollarlos a todos.

II

Reflexiones:

“LOS CUATRO LIBERTADORES DE SANTIAGO DE LEÓN DE LOS CARACAS”

“Francisco de Miranda, 05 de Julio de 1.81 - Monteverde 29 de Julio de 1.812”

“Simón Bolívar, 07 de Julio de 1.813 - el Taita Boves, 16 de Julio de 1.814”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 12



El día 13 de Julio de 1.814, al siguiente día del trágico baile del “Piquirico” en la ciudad de los Cabréales, el canario Tomas José Morales, por órdenes del caudillo Boves, salió con el grueso de su ejercito camino de oriente. – Iba en persecución de los fugitivos con órdenes de degollarlos a todos. –Al llegar a Caguas, pensó en llegar hasta San Juan de los Morros, tomando la ruta del llano. –Al pasar por la “Puerta”, un olor a podredumbre, le hizo levantar el vuelo de su bigote. –En la quebrada se podrían doscientos hombres que Boves hizo decapitar. –Al pie de un matapalo, allí estaban las doscientas cabezas y en la quebrada los cuerpos.



El río Guárico, entre tanto sigue imperturbable con el canto de sus aguas, mientras los conotos y las paraulatas lo acompañan desde las entramadas ramas de los árboles, de donde penden los cuerpos ya resecos de los ahorcados.

José Tomas Boves el taita, abandonó a Valencia el día 14 de Julio de 1.814, luego de asistir al fusilamiento de diecisiete insurgentes, lo seguía como de costumbre un largo cordón de prisioneros, que iba colgando en ristras de sus patibularias ceibas.

Nadie disputa su autoridad desde el Orinoco hasta el mar, y desde Maracaibo hasta el Unare. Puerto Cabello, Caracas y Valencia, están en su poder. Los pueblos se inclinan a su paso. –Multitudes entusiastas salen a su encuentro, y hacen sonar las campanas y disparan salvas de pólvora en su honor. “Ya no huyen como antes”.



Caracas se apresta a recibirlo. –Cuando llegó a Guacara, mandó a paseo al viejo tonto de Cajigal, provocó una bronca y Cajigal regañado, volvió grupas para encerrarse en Puerto Cabello. –Cuando el Padre Llamozas le recriminó su proceder a Boves, recordándole que Cajigal representaba al Rey de España, Boves se le quedó viendo y semi sonreído le apuntó: “¿Y a usted quién le ha dicho que voy con el Rey?”...Por los momentos tenemos enemigos comunes,...pero yo mismo no se a donde va a ir a parar esta suerte,... no somos siempre lo que queremos, sino lo que los demás nos obligan a ser...Fíjese usted mi Padre Cura...Que usted me conoció de pulpero en Calabozo...” - ¿Quién más iba a decir tanto a usted como a mi, que yo terminaría en esto?...¿Cómo podemos prevenir entonces...que yo terminaré de General de su majestad, sirviendo de gobernador en alguna pacífica provincia?...¿Y si yo fuera Rey?...¿Qué opinaría Padre? ¡Que estás loco de perinola, José Tomas! – le respondió el Clérigo con evidente desazón.

La marcha a través de los valles de Valencia y de Aragua, tardó dos días, las ciudades y los pueblos mostraban los destrozos de la guerra. –Al llegar a la cabecera, los zamuros le recordó a los vencedores, las mil quinientas víctimas que a su paso habían dejado allí.

En la Victoria se acordó de José Félix Rivas, y en San Mateo de Simón Bolívar, casi un mes duró el ajetreo. Los verdes cañaverales llevaban todavía impresa las huellas de las bombardas. –Los torreones de los ingenios y el mugir de la vacada, ponían una pincelada de paz a los mil lanceros que caminaban por el valle.

José Tomas echó una mirada golosa de cerro a cerro. Le embelesaba el verde esmeralda de los campos de Aragua y el azul verdoso de sus montes, con su hierba pequeña recortada como cabeza de recluta. –De pie sobre los estribos del caballo, absorbió con deleite el olor a mastranto seco y a bosta de vaca recién cagada; y le preguntó satisfecho al Padre Llamozas. ¡...Esta es mi tierra don Ambrosio...! ¡Será mi reino algún día!.

El Padre Llamozas es testigo de que el Taita no es culpable de lo que está pasando en Venezuela, con el ascenso al trono del asturiano José Tomas Boves. Esto es producto de los mantuanos criollos, pues todavía recuerda cuando los sucesos del 19 de Abril sucedidos en el Cabildo de Caracas. Boves fue el primero en Calabozo que enarboló en su casa la bandera tricolor, festejó a los patriotas caraqueños y puso a la orden de la revolución buena parte de su patrimonio en caballos y mulas.

No se debe olvidar nunca a los que escriben la historia de Venezuela, que el Taita Boves, fue rescatado por el canario español Antoñanzas, en donde estaba en capilla ardiente en agonía, y marcado de latigazos.



Con vestimentas del ejército español, con insignias de Coronel, y al lado de su capellán el Padre Llamozas y su inseparable indio Eulogio, llegó José Tomas Boves a Caracas, el día 16 de Julio de 1.814. – El caudillo fue recibido en los límites del Sur de la Capital, al lado de la quebrada de Lazarinos, por el Arzobispo de la ciudad, don Narciso Coll Pratt, con todo el Cabildo metropolitano y los escasos habitantes que le quedaban a Caracas. –Estos se agolpaban para ver al Conquistador en su paseo triunfal, dejando escuchar susurros que decían. “Pues no tiene cara de asesino” – Una mujer de corta edad dijo: ¡...Si, parece igual con esa cara de niño consentido! –Otras cosas más decían al tiempo que se acicalaban los hombres la corbata y las mujeres, la peineta y mantilla. –Los caraqueños, vestían sus mejores galas y por el paseo se oían Vivas alegres o fingidos. –Las campanas repiqueteaban con júbilo. –Los cañones broncos y severos, contrastaban con la alegría aguda y estrepitosa de los cohetes, mientras volaban las palomas sobre los techos rojos de la ciudad.

La hipocresía era total. –Mientras todo este mantuanaje se desgañotaba gritando ¡Viva Boves, Viva Boves! El se irritaba más y más, puesto que se le revivían las llagas que le habían dejado los cien latigazos que le habían dado en Calabozo esta misma gente. –Era el mismo espectáculo de los años anteriores. –Sólo que esta vez en lugar de llamarse Bolívar o Monteverde, se llamaba Boves. –En lo único que coincidía era en el mes de “Julio” –Pues en cuatro años sucesivos, Caracas en el mes de julio, cambió de dueño. –El 05 de Julio de 1.811, se divorció de España, el día 29 de Julio de 1.812, se desposó por poder con la Corona del brazo de Monteverde, el día 07 de Julio de 1.813, recibió postrada en la iglesia de San Francisco, al Libertador Simón Bolívar, y en este mes de Julio de 1.814 a un año de la proclamación del libertador, Caracas se viste de júbilo todo el mes de Julio, rindiéndole reverencia al máximo contendor; bien sea con

la entrada el día 06 del mulato Andrés Machado con la emigración a oriente y ahora con la llegada del Emperador llanero José Tomas Boves el Taita.

¡El mes de Julio es pavoso para Caracas! – le decía Juana la poncha a “Doñana”, mientras veía pasar la tropa, que hacía contraste la magnificencia y el lujo de los cabildantes y notables, con el aspecto salvaje de la soldadesca de Boves: “negros, semi-desnudos y de rostros feroces”, hacían temblar a los caraqueños que se asomaban a verlos pasar. –En primera fila en lugar de honor, estaban las hermanas Bejaranos, blanquecidas, que aplaudían frenéticamente al ver a Boves. –El caudillo se quedó prendado de la cara de Rosa Bejarano la confitera.

“Invítame a esa muchacha para la fiesta” le dijo a uno de sus hombres, mientras le dirigía una última mirada llena de interés. –La mulata le respondió abriendo los ojos y abultando aún más los labios pulposos, un tanto bembudos.

¡Ay Matilde! –le susurra Virginia,...me parece que hasta hoy duraste señorita. Pues si me lo pide me le entrego en cuerpo y alma. En ese instante llegó hasta las mujeres, el oficial designado por Boves. Luego de hacerles una profunda reverencia, le comunicó el mensaje. “Su Excelencia me ha designado para invitarlas a la fiesta, que en su honor se celebrará esta noche en la ciudad,...me ha encargado acompañarlas, si desean complacerles”...



Las hermanas Bejarano

Tanto Rosa como Virginia, se sintieron deslumbradas por Serna, era un guapo mozo, en ese momento ya el cortejo se estaba acercando a Capuchinos. –El oficial quedó en ir a buscar a las mulatas a la caída de la noche. – “Lo que es algo, se me queda entre patas” –se prometió el joven para consolarse de su forzado papel de “trotaconventos”, a la grande o a la chiquita,... “Pero lo que es esta noche no duermo solo”.

III

Reflexiones:

“EL CAUDILLO BOVES, ENTRÒ TRIUNFAL AL PALACIO ARZOBISPAL”

“Iba acompañado del Obispo Narciso Coll Pratt”

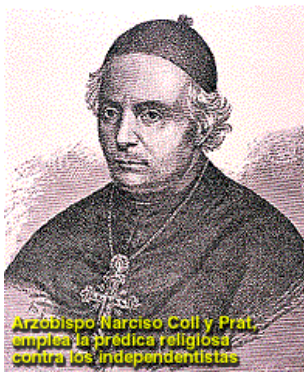
“Del indio Eulogio y del brujo del Guayabal Juan Palacios”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 13



El Obispo de Caracas Narciso Coll Pratt, ya se está cansando de tanta guachafita, aprovechando un instante que el caudillo está entretenido viendo a las hermanas Bejaranos,

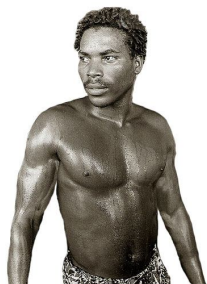
le susurra al Marqués de Casa León : ¡...Tan bien que estaba esta vaina...! celebrando todos los años las festividades del Patrón de España Santiago Apóstol y de Caracas, el día 25 de Julio,...conjuntamente con la celebración de la fundación de la ciudad por Diego de Losada,...Pero no... este dale que te pego de cambiar de caudillo.

Todos, los años, primero con la Independencia de Francisco de Miranda, del día 05 de Julio de 1.810. Después con la capitulación de Domingo de Monteverde, del día 29 de Julio de 1.812. Después con la llegada del Libertador Simón Bolívar, el día 07 de Julio de 1.813. Y ahora también en Julio siendo hoy el día 16 de 1.814, llega a Caracas este “Oso asturiano”,...que según los vientos que corren será el definitivo,...puesto que puso en fuga a todos los mantuanos de Caracas. Y a Simón Bolívar no le dejó cumplir un año de mandato, ni de celebrar su fecha de nacimiento, que también es el 24 de Julio de 1.783. – Todo esto se lo decía el Obispo a Casa León, mientras que cada vez eran más intensos los Vivas al caudillo.

Los Vítoreos y aplausos, continuaban a todo lo largo de la ruta. – Boves se sentía dichoso de haber conquistado la ciudad capital.

Un escalofrío sintió de pronto José Tomas Boves, al divisar entre la muchedumbre, la figura esmirriada del viejo Domingo Zarrasqueta, el padre de Magdalena Zarrasqueta, aquella novia de San Sebastián, con quien lo obligaron a romper, al saberse su condición de expresidario. –El rencor le inundó la cabeza, pensó en las humillaciones que le habían hecho, y las terribles amenazas que profirió contra él, el viejo Zarrasqueta en aquella ocasión.

Rápido le apuntó al oficial Serna la presa. ¡Hazme preso a ese hombre inmediatamente! - ¡Cuidado si se te escapa! – El Andaluz, metió el caballo entre la multitud, y de un salto agarró al viejo que intentó huir. A empellones fue llevado a la cárcel, mientras que su hija Magdalena lo seguía desconsolada.



Juan Palacios el brujo del Guayabal, le salió al encuentro. A la entrada de la calle del triunfo, ahorcadas y encaramado sobre una estatua del león Ibérico, el negro gritó estentóreo ¡...Que viva el Taitaaa! – Es de recordar que el negro Juan Palacios, es un amigo incondicional de Boves, “un brujo” que se conocieron en las mazmorras de Puerto Cabello, y que le predijo a Boves, que el algún día sería un gran hombre en Venezuela. - ¡...Que viva el Taita carajo! – le gritó por segunda vez desde lo alto de la estatua de piedra, llevaba unas vestimentas de medio pantalón, una túnica y collares.

Boves detuvo su marcha y le gritó al hombre visiblemente complacido: ¡...Ven acá, negro resabiado! – de inmediato el caudillo descendió del alazán, y Juan Palacios se dejó deslizar de su león de piedra. – La gente está absorta. “¿Quién será ese negro capaz de detener el cortejo?” – ¡Juan Palacios! –apuntaban algunos con jactancia de conocedores. - ¿Y quién es Juan Palacios? –Preguntaba otro no satisfecho con la explicación. – “El alma blanca de Boves” –Respondía grandilocuente un barbero de San Juan, que gustaba de las contradicciones. – Juan Palacios se abrió paso sonriente entre el gentío. Finalmente llegó al medio de la calle, donde lo esperaba el caudillo, emotivo como siempre. –Juan Palacios, no pudo contener las lágrimas al enfrentarse con su viejo amigo, e intentó arrodillarse. –José Tomas lo paró en el aire, y le susurró enérgico,... “Ahora te digo yo como en el Guayabal,...que dejes la pendejada,...porque si te resbalas nos fregamos”. –Los dos hombres se abrazaron en medio de la multitud, que conmovida los aplaudía.

Don Narciso Coll Pratt, no disimuló el disgusto ante la escena, y murmuró para sí: “A este país, con Boves o con Bolívar, se lo cogieron los negros,...Y se lo llevó Mandraque el mago”.



Con Juan Palacios a su izquierda y el Arzobispo a la derecha, entró José Tomás Boves triunfante al Palacio Arzobispal. – La ciudad le dispensó una de sus mejores acogidas. –Alojado en el Palacio Arzobispal, recibió junto con el Arzobispo, a los notables de Caracas. –Cuando se enfrentó al Marqués de Casa León, ambos se sorprendieron al reconocerse. –Pensó el Marqués para sus adentro “...Demasiado rápido vas jovencito...demasiado rápido”.

Las Bejaranos, escoltadas por el oficial Serna, fueron de las primeras en llegar, cuando José Tomas se enteró por el Arzobispo de la historia de las confiteras, y de su actitud frente al mantuano criollo, se inclinó ante ellas y las trató con el máximo respeto que les predijera a las más encopetadas mantuanas, que poblaban esa noche el Palacio Episcopal. –¡Mis señoras!...créanme su más sincero admirador, -les dijo en algún momento de la recepción protocolar. –Pero lamentó que aquellas mulatas tan buenas mozas, merecieran tanto su respeto. –Ante la respetabilidad, se le huía el deseo como potro cimarrón. –Rosa se lamentó al caudillo, y se prometió para enviarle para mañana la más grande y sabrosa torta bejarana.

Después de una docena de brindis, Boves empezó a tartajear. –El indio Eulogio y Juan Palacios, que no lo desamparaban ni para orinar, se cruzaron miradas de entendimiento. –El Taita comenzaba a elevar la voz, y a dirigirles miradas profecas a una bella mujer. –Juan Palacios se le acercó y le dijo: ¡Con perdón mi jefe,...tengo algo que comunicarle! –El triunfador y Palacios, hicieron un aparte. –¡...Estás metiendo la pata,...estás rascado carajo! –El caudillo intentó defenderse, pero el negro con cara de obispo en reserva le dijo. ¡Vamos, vamos a dormir!

Juan Palacios, un negrito cimarrón, y el indio Eulogio, siempre fueron los más amigos del Taita. –Esa noche de brindis y galanterías en el Palacio Arzobispal de Caracas, se estaba preparando la zampadera para terminar en “Piquirico”, si no fuera la presencia de Juan Palacios.

¡Con perdón mi mí jefe! –tengo algo muy importante que decirle. –Con perdón dijo Boves al prelado y al Marqués, dejándolos en suspenso...

El triunfador y Juan Palacios, hicieron nuevamente un aparte. –¡Estás metiendo la pata,...ya estás rascado,...y vas a disparatar! –El caudillo intentó eludir el ataque de represión, pero Juan Palacios con su aspecto de Obispo, malhumorado, insistió: ¡Anda a acostarte chico!,...porque todo mundo se está dando cuenta,...Acuérdate que me prometiste irte a dormir cuando yo te lo pidiera,...Y que yo sepa, José Tomas Boves, quitando lo que pasó en Valencia,...jamás falta a su palabra.

El caudillo dio un respingo en medio de la borrachera, pero el negro prosiguió diciendo: “...En Valencia metiste la pata porque estabas borracho,...Y te emborrachaste, porque yo no estaba...” –Boves dio un traspie, mientras le dirigía una mirada hostil a su San Miguel que pisa al diablo, representado como un negro cornudo.

¡Mira,...Juan Palacios, fíjate como el carajito se tiene fregao al negro! –Un eructo atronó el salón Episcopal. –El indio Eulogio vino en auxilio de su colega. “¡Juan Palacios dice la verdad Taita,...mejor se va a dormir!” –dice el indio con voz gacha.



Boves dejó de argumentar, y se dio por vencido. Murmurando un pretexto cualquiera. –Se despidió de la

conurrencia, dando traspiés y colgado del indio y del negro. –Le dijo a Juan Palacios. ¡...No se que haría yo sin este negro!,...Cuando yo sea Rey, te haré un reinado aparte,...para que siendo soberano y libre,...puedas ser mi amigo. –Con voz ebria gritó en medio de una carcajada. ¡...Pero mientras te llamarán el “...Negro Primero...” - Mientras que este acontecimiento ocurría en una esquina del salón, el Marqués de Casa León, y el Arzobispo don Narciso, comentaron: ¡Bendícenos señor!...¡En que manos estamos!

IV

Reflexiones

EL MARISCAL DE CAMPO JUAN MANUEL CAJIGAL

Es reducido por el caudillo Boves en la plaza de Puerto Cabello

Camina cabizbajo mirando la matanza que flota en el Río Cabréales

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 14



El Mariscal de campo Juan Manuel Cajigal, camina sobre su caballo en dirección a su comando general en Puerto Cabello. Cuando pasa por Valencia, echa una mirada cabizbaja a la mortandad de gente degollada, que esta flotando sobre las aguas del río Cabréales. – El río Cabréales, en los tiempos de las hostilidades de Boves, se ha teñido de rojo, de tanto muerto que allí cayó decapitado, semejando al río Guarico, en la “Puerta” y al río Neverí en Barcelona.

Las características del río Cabréales en Valencia, son semejantes a las del río Guaire en Caracas, un recogedor de excrementos de la ciudad de Valencia, con la diferencia de que el río Cabréales, se ha convertido en un primordial problema sanitario para la ciudad valenciana (a saber) : “En el año 1.979 los valencianos, tuvieron la genial idea de desviar sus aguas putrefactas hacia el Lago de Valencia, para que sus aguas no contaminaran al río Pao, que son las que dan el agua potable a la población valenciana pero el crecimiento del lago y la total contaminación del mismo, se convirtió en un desastre; tanto así, que muchas de las viviendas que existen en las riberas del lago, fueron inundadas con excrementos y en el lago se perdió la mayor parte de la fauna marina. Por este motivo ecológico, se tuvo que desviar nuevamente el problemático río a su cauce natural, amenazando nuevamente con la contaminación de todo el sistema de agua potable de Valencia.



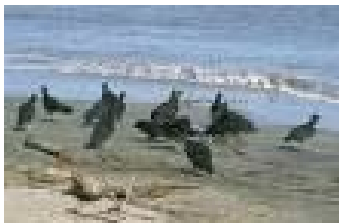
La emigración a oriente, sigue su curso. Como una oruga mutilada, avanza convulsiva. Adelante va el Libertador

Simón Bolívar cejijunto y delgado sobre su caballo negro y flaco, lleva el traje desgarrado y los ojos afiebrados. Atrás va la tropa de Andrés Machado, hostilizándolos continuamente, y ultimando a los rezagados.

Ya no quedan viejos en las expediciones. Los que no sucumbieron en los pasos montañosos de capaya, se van quedando ahora en ese desierto salitroso que va desde Unare a Barcelona. –Si antes el arenal era un sendero entre la arboleda fresca y el mar ahora la arena lo penetra todo hasta perderse en un sur inmenso y calcinado. Cardonales, piedras desnudas y una sal imposible de aguantar, acosa a los fugitivos. Una mujer de mediana edad se derrumba y se queda muerta de mengua frente al mar caribe. Su hija permanece atónita. Alguien le recuerda que debe seguir huyendo, porque atrás viene el enemigo. ¿... Y mi mamá? Grita la niña caminando de espalda como la sayona... Se va alejando la niña, mientras unas aves carroñeras se acercan a la muerta.



Un matrimonio entrado en años ha desertado de la fuga. Cansados e indignados ven pasar la muchedumbre bajo la sombra precaria de un cují. –Uno que los conoce, les aconseja. “Siga don Félix,...que lo que viene detrás es peor”. –El viejo apenas le responde con una sonrisa muda. –Su mujer se muestra extrañamente plácida. – Parece un matrimonio de venteros a la orilla de un camino. –¡Que muchedumbre aquella! negros y blancos en un espantoso revoltijo. –Pasa una blanca a quien le mataron el marido en la andanada de Tacarigua, va del brazo de un cuarentón fornido de pelo crespo. Los viejos del cují lo conocen, dice la vieja. ¡Tienes razón Félix...para ver esto, es mejor morir! – Una muchacha muy joven avanza a saltitos, con un gemido se arrima a la pareja del cují. Tiene un dedo amoratado, es la única sobreviviente de una familia de ocho personas que salió de Caracas hace ya veinte días. ¡No puedo más! le dice quejumbrosa a los viejos. ¡...No te preocupes hijita,...que nosotros tampoco! le responde el señor. – Se me clavó una espina,...gime la muchacha sin expresión...y me duele mucho. –“No te preocupes hija,...que pronto todo pasará”. – Continúa el desfile, dos hombres jóvenes llevan a otro en una litera de cobijas. Debe de estar vivo porque lleva un ojo pelado hacia fuera.



Una mujer con restos de haber sido bella, avanza con un niño muerto en los brazos, sus ojos son grandes, muy negros, desorbitados y encandilados de locura. Su traje incoloro está hecho jirones, camina temblorosa y de prisa... ¡Está loca!...dice el que la ve. – Un gigantón con cara de loco lleva a cabrito a una niña, son padre e hija. Parece un San Cristóbal que se quedó sin río”. –Un poco antes de llegar al cují, hay un cardonal que da una leve sombra a esta hora flamante del atardecer, cuando el sol toca tierra y el agua mueren en triple cúpula. A su vera hay un pequeño grupo de personas que han ido cayendo una sobre otras como piedras sobre una tumba caminera.



El grito espantoso de una boca sedienta, sacude el silencio pesaroso de la tarde; un hombre ha sido mordido por un cascabel. Echa espumajos por la boca, y se retuerce doloroso en el suelo arenoso. – La gente sin bríos y sin querer saber más nada de noticias funestas, no le da importancia. Sigue su marcha fluyendo hacia oriente y le pasa al lado y lo deja morir entre “Ayees y convulsiones”. –A la mata

del cují donde están ya un grupo de personas como si fueran piedras arrumadas, se acerca un negro sin pedir permiso y se echa en el suelo jadeante. “Huele a fó... a cují mojado. No se sabe si es el negro o el árbol. –El viejo da un respingo estruendoso, la vieja reza, la niña llora y el hombre culebreado muere de dolor.



Un oficial pasa a caballo, es ya de las pocas bestias que quedan; la casi totalidad se las han ido comiendo los fugitivos. Detrás del oficial, viene Eugenia y María Teresa, no tienen mal aspecto las muchachas. Eugenia bronceada por los caminos soleados de Barlovento. El pelo se le ha tornado más rubio con las aguas del mar. Su paso es ágil y elástico, y su rostro firme. –El oficial de a caballo le ofrece la grupa de su montura. Eugenia la rechaza, es demasiado catire el jinete. –Un sargento mulato se le acerca meloso. ¡Tome señorita,...es bueno para la sed!...y le entrega unas raíces de color verdinegras. ...Eugenia está mosca y sonrío por no llorar. Parece gustarle el mulato, la otra muchacha también sonrío. –Eugenia se pregunta si Simeón habrá sembrado en María Teresa la misma semilla que sembró en ella, aquella noche en río Chico. El sargento afable continúa su cháchara. –Eugenia simula escuchar, piensa en la próxima noche frente a la playa, con el vivaz Simeón que le ha soldado el potro, bastaron dos noches para que se prendiera el fuego en ella. –Ni siquiera esta espantosa caminata ha podido apagarlo. Todas las noches sueña con Simeón y con el mulato Andrés Machado y se los imagina juntos al fuego buscándole sigilosos el cuerpo y no puede dormir hasta que las aguas del mar caribe le calan la cintura. – Por eso se queda viendo largo al sargento de las raíces verdinegras y de la cháchara insustancial. Ojala que esta noche se quede junto a ella.



Eugenia conoce a los viejos amontonados debajo del cují. Los ve y comprende, le inspiran lástima, pero se siente sin ánimos de contradecirlos en su decisión de morir, pasa a su lado sin verlos, con la mirada fija en el horizonte del mar y de la playa que esta colmada de gente que camina con paso vacilante, mientras el sol tasajea la arena y los espinosos cardonales, los últimos en pasar, fueron los soldados de la retaguardia, un oficial con barba misionera, se acerca a los grupos, les dirigió breves palabras a los del cardonal y siguió de largo. Se detuvo ante el hombre que en medio del camino gemía mordido por la culebra, y atendiendo a sus súplicas que le pidió llorando, de un tiro lo dejó muerto y se llegó ante el cují de los viejitos y cargó la niña sobre sus hombros. A poco de haberse alejado, la retaguardia apareció la avanzada de Andrés Machado el representante de Boves. –Los viejitos del cují, vieron como mataron a lanzazos a los que tomaban sombras debajo de los cardonales. Al frente de ellos el mulato Machado, los amenaza con matarlos. De pronto el negro se levanta y le hizo señas al oficial. Este asintió, ambos se acercaron, el negro con fetidez a cují le beso los estribos. Ambos se dijeron unas palabras. Machado le dirigió una mirada a los viejitos del cují y le entregó al negro un machete. Al anochecer las cabezas de los bejucos yacían separadas de sus cuerpos esparcidas por las arenas tranquilas y amorosas, como si fuera una fiesta dominguera en la playa. ¡Qué cosas...!

Reflexiones:

**SIMÓN BOLÍVAR ESCRIBE CON SANGRE EN LOS ARENALES DE LAS
PLAYAS DE ORIENTE, LA VERDADERA HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA
DE VENEZUELA**

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 15



El día 19 de Julio de 1.814, los fugitivos de la emigración llegaron a Píritu, esa noche no durmieron en descampada como había pensado Eugenia y María Teresa, sino que cuando llegaron a Puerto Píritu, la población recibió a los fugitivos como a unos héroes, que según dijo un vecino de Píritu. “Esa gente estaba escribiendo en el arenero de las playas de oriente la verdadera historia de la Independencia de Venezuela”. Por tal motivo se volcaron a la calle para recibirlos con la mejor generosidad. Toda clase de alimentos, medicinas y toda variedad de guarapos caseros les fueron brindadas a los fugitivos emigrantes. Esa tarde la laguna de Píritu lucía más hermosa que nunca con sus botes multicolores mecidos por las aguas tibias. –Eugenia quedó sorprendida de aquel puerto con sus tranquilas aguas y sus calles rectas y estrechas como zaguanes infinitos. –Pocos sabían de los que componían la emigración, que casualmente ese era el puerto en donde José Tomas Boves hacía los embarques de sus mercancías y que una gran parte de las embarcaciones que allí flotaban, eran de su propiedad. Ese detalle lo vino a descubrir uno de la expedición, cuando vio que en varios botes estaba escrito el nombre de Boves, los que muchos confundían con bolas o Bolívar... pero era Boves el implacable”.



Paseaba Eugenia por las calles con María Teresa, cuando un guía de la guardia se cuadró ante ellas: ¡...Por favor, por parte de su Excelencia el General...tengan la bondad de acompañarme! - En la mejor casa del pueblo, las estaba esperando el hombre del caballo negro y la mirada de fuego. “Primas mías, quiero que se alojen aquí conmigo por estos días,...hasta que llegue la hora de separarnos”. - Un gesto de extrañeza de Eugenia, lo llevó a explicarle.

Es que Morales el segundo de Boves, viene sobre nosotros, para reforzar las fuerzas del mulato Machado...y tenemos que salirle al paso,...Ustedes

continuarán hasta Barcelona que está a una jornada y nos esperan allá. –Eugenia escudriñó bien de cerca aquel palpitante y pequeño hombre, de mirada afiebrada y de menudos y pegados dientes. Muy lejos de lo que Eugenia esperaba. Le habló muy poco de la guerra de la política y del futuro del país. Le habló por el contrario de “Doñana” y de la hacienda de las Mercedes, de su estadía en París e Italia. Eugenia muy cortés trataba de desviar la conversación hacia al lado de la política ; pero él, sonriente le apuntalaba : ¡Deja eso chica,...no seas fastidiosa!.



Luego de cenar bajaron a la playa. El primo hablaba con tranquilidad. Eugenia escuchaba con agrado. No le atraía particularmente su pariente; pero esa noche había decidido hacer una cuantiosa contribución a la causa patriótica, y a la plena libertad de la patria y del amor. – Cuando sonó el toque de diana se derribó la noche y se pobló de gaviotas la ensenada. Eugenia abrió los ojos y dijo. ¡Guau...que primo tan original! cuando vio desaparecer tras la puerta la silueta del General del caballo negro.

El último Libertador de Venezuela José Tomas Boves el Taita, se ausenta de Caracas. Por la cuesta de la cortada del guayabo va el caudillo. Era el día 26 de Julio de 1.814. Cuando a dos leguas de Caracas en el “Abra” que se conoce con el nombre de la cortada del guayabo, muy cerca de las poblaciones de San José, San Diego y San Antonio de las altas montañas que rodean a Caracas, marcha el ejército de Boves.

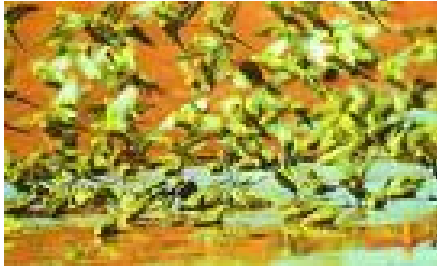


Sombrío va José Tomas el Taita sobre su bestia, la niebla del amanecer le da una aureola fantasmal. El sol comienza a teñir de color rosa los Valles del Tuy, que se divisan allá a lo lejos en las terrazas. –Hace dos horas que partió de Caracas, salió de madrugada para que no le vieran la cara, ni se supiera el nombre de los prisioneros que enmoquetados arrastra. –Se cumplió la profecía de Juana la Poncha: ...Si los negros no la hacen a la entrada, lo hacen a la salida. –En sus diez días de estadía en Caracas, la conducta de Boves y sus negros ha sido intachable. – No hubo una sola ejecución aunque se hicieron más de doscientos prisioneros. Pues como le dijo Boves a Juan Palacios, el brujo de Puerto Cabello y del Guayabal. ¡Bueno es cilantro, pero no tanto!... si estos mantuanos caraqueños iban a creer que con presentarse ante mi melindrosos serían perdonados, estaban más pelados que paloma de judío”.



Entre los prisioneros que iban a ser guindados en la Ceiba del camino, estaban los criminales que ajusticiaron en la plaza mayor y en las bóvedas de la Guaira, a cientos de españoles inocentes, en su mayoría canarios... Boves el justiciero no olvida ni lo malo ni lo bueno... Por eso voy a colgar de esa hermosa Ceiba que está frente a esa pulpería, al viejo Zarrasqueta...no terminaré hasta que haya acabado con todos los que destrozaron mi vida” –piensa el caudillo: ¡A mi, el que me la hace me la paga,...conmigo nadie tuvo compasión...yo tampoco la tendré con nadie”. –¿Qué le había hecho yo a este viejo aparte de quererle a su hija, para que me humillase de esa forma?... –Yo no quería ser guerrero, ni siquiera un caudillo,...lo que quería ser, era un buen padre de familia, casado con una mantuana,...pero ellos me azotaron y ahora yo pienso no dejar a un mantuano blanco con vida.

La columna en marcha se detiene. ¡...Si, ahí mismo! –le dice al indio Eulogio señalándole el sitio: ¡Padre Llamozas, trabaje un poco, la solución para este pícaro sinvergüenza...y nada más, que no quiero confesiones...no tengo tiempo! - De un tirón es izado el mantuano de San Sebastián de los Reyes. Juan Palacios le dice con reproches a Boves. “¡Por ese motivo no se cuelga a un hombre!” -Pero Boves, no escucha a nadie y sigue dando órdenes. “¡Que me cuelguen a esos tres que le siguen!” reposta el caudillo, sin hacerle caso a Palacios: ¡Tú no ves, que yo lo que hice fue concederle una última merced que él me pidió de morir acompañado” -¿Entiendes?



Una bandada de pericos mañaneros que pasaban bullangueros, se sorprenden de los pataletas de los cuatro ahorcados, alterando el vuelo.

Desde el Valle de Caracas a la cortada del guayabo, esa mañana de Julio fueron colgados cuarenta hombres. “Si sigo colgando de cuatro en cuatro, no me van alcanzar hasta Calabozo”, le dice el Boves a Eulogio...mejor mando a buscar otros doscientos a Caracas”. “¿O los recogemos por el camino?”...-¿Qué te parece mejor? –El indio le contesta. ¿Los cazamos en Charallave o en Cúa? –El Boves acepta la proposición y le dijo al indio: “Yo lo que quiero es que todas las ceibas queden adornadas con mantuanos desde Caracas hasta Calabozo”.



La columna siniestra armada de lanzas y machetes, compuesta por hombres negros con pantalones a media pierna, sin camisa y con pañuelos rojos y azules, y arrastrando a ciento sesenta prisioneros blancos, desciende la cuesta de la cortada del guayabo. Hace contraste la muerte que baja, con el canto bullanguero de los loritos mañaneros y el trinar de la alborada por encima de las lanzas ensangrentadas, vuelan y cantan los cristofués, los turpiales y una viudita que siempre acompaña a las tropas del caudillo Boves. Junto con el murmullo de los hombres en marcha con algunos cantos de guerra en ensayo y voces secuaces dirigidas a los prisioneros. –Se estaba dando un paso definitivo a una mañana histórica, para las alboradas de Venezuela. Que junto con los pasajes de la emigración a oriente, y todo lo escrito más atrás de los hechos acaecidos en Ortiz en la Puerta, la pedrera y Valencia, dan un romance de muerte a la sangre inocente, que se vertió injustamente por la libertad de Venezuela.